

El utopismo como base de la mentalidad quijotesca, y del quijotismo mundial

Vsevolod Bagno

El siglo XX con toda una serie de las estupendas contrautopías, novelas-advertencias, profundizó en nuestro conocimiento de las mismas utopías. La nueva experiencia histórica nos ayudó de reconocer sus elementos en la cultura de los siglos pasados, así como los síntomas de la mentalidad utopista. Al mismo tiempo se aclaró el hecho de que haya diferencia entre el utopismo 'retrospectivo' y el utopismo 'futurista', entre la mentalidad utópica, basada en las ilusiones y sueños, y la mentalidad sólo soñadora. Según la aguda interpretación de Maurice Molho, el utopismo se revela ya en la primera frase del *Quijote* ('En un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme [...]') que está llena de reflejos utópicos, sobre todo de la *Utopía* de Tomás Moro, porque *un Lugar sin Nombre* es el mejor sitio para la ciudad utópica.

Cervantes hizo de su héroe un representante del utopismo 'retrospectivo', orientado al pasado, a su parecer perfecto y olvidado sin razones. José Antonio Maravall en su libro *Utopía y contrautopía en el 'Quijote'*, comenta esta tendencia utópica:

Como es normal en tantos programas de reforma, la novedad consiste en un restablecimiento: volver a traer al presente la imagen de una sociedad perfecta entrevista apenas en una lejanía imprecisa, indefinible, prácticamente sin tiempo ni lugar.¹

Como se sabe el *Quijote* está lleno de temas, motivos y aspectos utópicos. Se puede mencionar la utopización de la caballería andante, la visión nostálgica de la edad de oro del pasado en el discurso de don Quijote, las expresiones utopizantes en el gobierno de Sancho en la isla Barataria. En cuanto a don Quijote, éste tuvo dos propósitos completamente utópicos: restaurar el orden de caballería y hacer renacer los siglos de oro. Como ha señalado Antonio Martí 'en este sentido toda la vida de don Quijote no fue más que un intento de utopía creada, vista y discreta en forma de novela por Cervantes'.² Marcel Bataillon en su comentario al libro de José Antonio Maravall dio una síntesis del tema acentuando dos planos de utopía: la utopía quijotesca del viejo ideal de la caballería, contra el estado moderno con sus ejércitos disciplinados y sus armas de fuego, y la utopía del buen sentido en el poder, encarnada por Sancho'.³

Al mismo tiempo Cervantes representó a través de los ideales de don Quijote toda su grandeza. Según Mario Vargas Llosa, 'gracias al *Quijote*, Lancelot, los Amadises y Palmerines todavía rompen lanzas en pos de su

quimérico e indestructible ideal'.⁴ A base de este dilema surge la situación quijotesca con todos sus matices en la misma novela y en toda la variedad de sus interpretaciones. Cervantes es por encima de todo en su actitud antiutópica, incluso por encima del utopismo de su héroe. Un ingrediente muy importante de la novela es el ataque dirigido contra la mentalidad utópica de los lectores, lo que por equivocación se interpreta como un ataque contra la mentalidad caballerescas de las novelas. Cervantes muestra que la base del utopismo de don Quijote es su idealismo militante. No hay nada extraño en que, a pesar de su simpatía a los ideales de su héroe, Cervantes rechace las utopías de don Quijote. Tal actitud ambigua del autor respecto a su héroe se reflejó en las 'hazañas' de don Quijote, en un equilibrio sorprendente de sus victorias y derrotas (20 y 20), como ha mostrado Vladimir Nabokov.⁵

Según parece, el utopismo de don Quijote, su anhelo del pasado y sus intentos de revivirlo resultaron ser la clave del quijotismo como fenómeno de cultura, para varias generaciones de lectores de distintos países.

Hay que subrayar que el *Quijote* provocó la misma admiración entre los lectores que interpretaron la novela como la genial contrautopía, como en Inglaterra del siglo XVIII, así como entre los lectores que vieron en el héroe y sus 'hazañas' un modelo para ellos mismos, como sucedió en Rusia del siglo pasado.

No hay nada extraño en el quijotismo de los románticos, con sus inclinaciones a la Edad Media, o de los escritores y pensadores españoles de la generación del 98 con sus anhelos de la grandeza de la España del pasado. Fueron los románticos alemanes, que en sus pasiones por quijotismo vieron en la novela cervantina un verdadero mito a través del prisma de la mentalidad del propio don Quijote. Los románticos inclinados al *quijotismo* dieron un nuevo impulso a la influencia del *Quijote* y de su héroe utópico.

Los elementos del utopismo 'retrospectivo' se notan en todos los 'don Quijotes' del cristianismo (Mishkin de Dostoyevski, Nazarín de Galdós, Monseñor Quijote de G. Greene, etc.). La síntesis Cristo-Quijote es la clave de la gran novela dostoyevskiana. El hecho de que príncipe Mishkin quede desprovisto de la belicosidad de su prototipo, se expresa por el seguimiento simultáneo del modelo de Cristo. En cuento a Nazarín tiene más rasgos comunes con su prototipo, el héroe de Cervantes, que muchos otros personajes quijotescos, porque vive de una vida interior muy intensa, sin perder la actividad y la capacidad de llevar a cabo hazañas en favor de sus convicciones religiosas. Al mismo tiempo expresando los ideales de sus autores, casi todos los don Quijotes del cristianismo representan sus dudas acerca de la capacidad de tales hombres de mejorar el mundo, acerca de su entusiasmo utópico en busca del tiempo perdido.

El siglo XX con su experiencia dramática y a base de tendencia antiutópica de Cervantes, logró ver en el *Quijote* la novela-advertencia, el mito sobre los fanáticos que pierden todos los rasgos humanos luchando contra el mal. Pero fué Melville quién por primera vez acentuó este aspecto muy (o por lo

menos bastante) peligroso para la humanidad. El capitán Achab representa una de las más originales reencarnaciones del héroe cervantino. Se puede suponer que Achab persigue firmemente su propósito sin fijar la atención en el mundo real que le rodea y, según el autor, va directamente al fracaso porque el objeto de su persecución no es otro que el Mal, surgido en su propia conciencia. Pues el romántico acentuó en el personaje de Cervantes a través del prisma de su propio héroe, su fanatismo, su deseo de aniquilación del Mal mundial, aunque haciéndolo desde un punto de vista puramente especulativo.

Sólo los sucesos del siglo XX permitieron profundizar esta interpretación. Ya T. Mann nos prevenía en el año 1934 de que 'la Historia es la realidad común para la que se ha nacido, para la que se necesita ser hábil, y en ella fracasa la hidalguía inadaptada de don Quijote. Esto es atrayente y ridículo. Pero ¿qué especie de personaje sería un don Quijote antiidealista, un don Quijote pesimista y sombrío, creyente en la fuerza del poder, un don Quijote de la brutalidad y que, no obstante, siguiera siendo don Quijote? A tanto no llegaron el humor y la melancolía de Cervantes'.⁶

Entre las novelas antiutópicas que advierten del peligro escondido en el quijotismo quizás la más grande es *Chevengúr* de Andrei Platonov. Se puede interpretar la novela, escrita en 1927-1929, pero publicada en la URSS por primera vez sólo en 1988, como la parábola sobre don Quijotes, fanáticos del amor a la humanidad, que usurparon el poder. Esta parábola está llena de pensamientos trágicos sobre el destino de Rusia y los propios don Quijotes-bolcheviques, 'con los ojos sin la atención', ambiciosos de beneficiar a toda costa a la humanidad oprimida, poseídos del amor no por el hombre concreto, sino por el hombre-masa.⁷

No hace falta entrar en los pormenores de las diferencias entre la parábola sobre los nuevos Quijotes, y del mito quijotesco tradicional. Lo más importante es la multitud de los nuevos y el éxito (temporal) de sus proyectos de reorganización de la vida.

En esta perspectiva resulta mucho más comprensible la profunda huella que dejó el *Quijote* en Rusia, en la cultura del pueblo ruso, inclinado al utopismo por preferencia. Querámoslo o no, y evitando hacer valoraciones, debemos reconocer la indudable predisposición de la conciencia rusa a las utopías: la doctrina 'Moscú-tercera Roma'; las ideas de los eslavófilos; la propaganda ideológica soviética con sus consignas oficiales que hace muy poco llenaban periódicos y ciudades ('¡Alcanzar y superar a América!', '¡La actual generación de hombres soviéticos vivirá en el comunismo!'). San Petersburgo es una ciudad-utopía, y en calidad de tal se convirtió en cuna de la revolución bolchevique, utópica y de consecuencias trágicas para el pueblo.

En la historia del quijotismo y al mismo tiempo del utopismo ruso es muy significativa la oposición de dos concepciones: *quijotismo como amor al bien* y *quijotismo como odio al mal*, que se encarnaron en las posiciones del gran escritor Vladimir Korolenko y Anatoli Lunacharski, uno de los líderes

del bolchevismo. La polémica sobre el futuro de Rusia a través del prisma del personaje cervantino se reflejó en las cartas del año 1920 del viejo escritor que 'quijoteaba' escribiendo a Lunacharski sobre los graves errores del bolchevismo, y en la pieza de Lunacharski *Don Quijote libertado* (1922). De hecho la oposición de los dos tipos del quijotismo se reflejó en la misma pieza de Lunacharski. Al don Quijote, su personaje, humanista abstracto, que encarna el amor al prójimo, oponen el herrero Drigo y el estudiante Baltazar, los quijotes de la idea revolucionaria, listos para sacrificarse en bien de la humanidad del bienestar de los hombres concretos.

Korolenko que poco antes de su muerte escribió a Lunacharski seis cartas, era el prototipo de este don Quijote que simboliza la filosofía de humanismo que niega el terror de la revolución. Sus cartas contienen la más profunda, impresionante, incontestable y enérgica respuesta al bolchevismo. Las cartas escritas por el ruego de Lunacharski e inspiradas por Lenin, quedaron sin respuesta. Lunacharski no entró en la polémica abierta pero después de la muerte de Korolenko encarnó sus rasgos y su filosofía en el personaje de su pieza, en un don Quijote, que negaba la verdad cruel de la revolución, y le desterró. Por eso no hay nada extraño que los bolcheviques según el mismo modelo desterraron a los más eminentes filósofos y científicos y que la publicación de las cartas de Korolenko estaba prohibida en Rusia hasta el año 1988.

En la tradición publicista existe hasta la comparación con el Caballero de la Triste Figura de naciones enteras. Recordamos el paralelo entre don Quijote y España en las obras portuguesas del siglo XVII o el mismo paralelo aunque con carácter positivo en los ensayos de Antonio Machado. Dostoyevski en *El diario de un escritor* del año 1877, en el artículo 'Los Metternich y los Quijotes' revela sus pensamientos sobre el destino de Rusia, comparándola con don Quijote; pero con don Quijote renovado, que ya tiene su 'genio' y su 'nueva palabra', que 'ahora ya hace dado cuenta de su situación en Europa y no mide sus armas con yangüeses'.⁸ Según Dostoyevski, la situación de Rusia es realmente envidiable, porque no pierde sus rasgos caballerescos: 'Don Quijote sabe también lo que le conviene y entiende de cuentas; sabe que saldrá ganando en dignidad y en su conciencia de esta dignidad, si, como antaño, se conserva caballero, estando convencido, además, de que así no menoscaba su sinceridad en su anhelo de lo bueno y lo justo, y que esta conciencia la fortificaba en sus futuras andanzas'.⁹ Según Santiago Montero Díaz, si 'Turguénev hizo ruso al héroe cervantino, Dostoyevski fué más lejos. Le hizo Rusia, le identificó la ansia mística, imperialista, cósmica, que ruge en la entraña de su pueblo. Extraño destino para un héroe que si bien fué todo valor, fué al propio tiempo mesura, equilibrio y clacisismo'.¹⁰ Así, en el pensamiento de Dostoyevski la mentalidad utópica y la mentalidad quijotesca han producido al unirse su fruto más impresionante.

NOTAS

- ¹ José Antonio Maravall, Utopía y contrautopía en el 'Quijote' (Santiago de Compostela: Pico Sacro, 1976), p.169.
- ² Antonio Martí, 'Las utopías de don Quijote', *Anales Cervantinos*, 29 (1991), 45-72 (p.51).
- ³ Marcel Bataillon, 'Publications cervantines récentes', *Bulletin Hispanique*, 53 (1951), 162.
- ⁴ Véase Edwin Williamson, *'El Quijote' y los libros de caballería* (Madrid: Taurus, 1991), p.17.
- ⁵ Vladimir Nabokov, *Lectures on 'Don Quixote'* (San Diego, New York, London: Harcourt, Brace, Jovanovich, 1983), p.110.
- ⁶ Thomas Mann, *Travesía marítima con 'Don Quijote'* (Madrid: Júcar, 1974), pp.27-28.
- ⁷ Andrei Platonov, *Chevengúr* (Moscú: Sovetski Pisatel, 1987), p.87 (en ruso).
- ⁸ Feodor M. Dostoyevski, *Obras completas* (Madrid: Aguilar, 1977), III, 1185.
- ⁹ *Ibid.*, p.1186.
- ¹⁰ Santiago Montero Díaz, *Cervantes, compañero eterno* (Madrid: Aramo, 1957), pp.71-72.